



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



**XIX. MÉXICO EN EL MUNDO – EL MUNDO EN MÉXICO:  
DINÁMICAS DE ENCUENTROS Y ENFOQUES ESTÉTICOS**

2021/1, año 10, n° 19, 229 pp.

Editora: **Yasmin Temelli**

DOI: 10.23692/iMex.19

---

**Traven: primer encuentro con los indios mexicanos**

(pp. 117-129; DOI: 10.23692/iMex.19.8)

**Edith Negrín**

**(Universidad Nacional Autónoma de México)**

**Abstract:**

B. Traven, famous for its mysteries and changes of identity, arrived in Mexico in 1924, he was 42 years old. Anarchist militant, escaped from Munich, where he had been a leader of the Republic of Bavarian Councils of workers, soldiers and peasants and had been sentenced to death. He went through several countries and finally took refuge in Mexico, where he decided to be mainly a fiction writer and carried out his prolific work. In 1928 in German he published his book *Land of Springtime*, a comprehensive view of the country. It also included his photos. The paper comments on this book that was not translated into Spanish until 1996; in a photo-free edition. Years later, when the writer knew the country better, he rectified many of his first impressions, especially about the Mexican Revolution. But always maintained the affection and interest in the indigenous life which impregnate all his narrative work.

**Key words:** Traven, Mexico, revolution, travel, identity, writing



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

[www.imex-revista.com](http://www.imex-revista.com)

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

## **Traven: primer encuentro con los indios mexicanos**

**Edith Negrín**

(Universidad Nacional Autónoma de México)

### **Inerte en una playa de Tamaulipas**

Pese a muchas acuciosas indagaciones, no está muy clara hasta el momento la forma precisa en la que, en el verano de 1924, un dirigente de la República de Consejos Bávara de Obreros, Soldados y Campesinos, instaurada en Múnich durante la primera posguerra, huyendo de una condena a muerte, y tras ocultarse en varios países, llegó a México. Parece ser que el fugitivo ingresó por el Puerto de Tampico, en el Estado de Tamaulipas. Desde su llegada, el hombre se haría llamar B. Traven, B.T. Traven o Traven Torsvan o Hal Croves; tenía 42 años y había acumulado muchas vivencias como actor, periodista, novelista y militante en el movimiento anarquista alemán.

Cuenta el estudioso Rolf Recknagel que, en noviembre de 1929, Traven envió a su editor alemán Ernst Preczang una carta donde aludía a "toda la historia de cómo me encontraron en la playa: literalmente fue en la playa" (Recknagel 2008: 22). Le agradece que la editorial Büchergilde Gutenberg, el club del libro más interesado en difundir la cultura obrera durante la República de Weimar, haya publicado sus primeros libros en el exilio alentando su vocación de escritor. Asevera que sin este apoyo estaría tal vez en algún hoyo petrolífero de Centro América, o en la bodega de un barco de la muerte, como el que preside su novela del mismo título. Las sencillas palabras con que el autor evoca cómo fue descubierto en la playa, tal vez inerte, tal vez debilitado, tal vez empapado, tienen la calidad plástica y riqueza de sugerencias que caracterizaría sus posteriores narraciones. Pero como todas sus afirmaciones biográficas, no necesariamente corresponde a la verdad. Así, Karl S. Guthke cita esta misiva y duda de si se trata de una versión cierta o de un momento en que el autor jugaba a identificarse con Odiseo, el viajero emblemático, después de un naufragio.<sup>1</sup>

El recién llegado europeo de ojos azules tal vez no imaginaba siquiera que México se convertiría en su lugar de residencia de por vida, el país donde, salvo algunos oficios para sobrevivir, se definiría como escritor y dejaría una huella indeleble en su prolífica trayectoria narrativa. Lo que sí tenía claro era la urgencia de romper con sus identidades anteriores, como

---

<sup>1</sup> Véase Guthke (2001: 263).

había hecho antes y haría muchas veces después. Su experiencia en el teatro lo había capacitado sin duda para llevar a cabo diversas metamorfosis y encarnar diferentes personajes, a la medida de sus necesidades. El ocultamiento y la transformación del nombre y la personalidad, incluyendo el país de procedencia y el idioma, ese juego de escondidillas y adivinanzas que llevaría a Paul Theroux a considerar a Traven el misterio literario más grande del siglo –cuenta Guthke–, se convertiría en un rasgo distintivo de su existencia, que estimuló intrincadas investigaciones. Durante años se publicaron textos que trataban de esclarecer la incógnita Traven. No fue sino hasta después de su muerte que la esposa mexicana del escritor, reveló, conforme a los deseos de él, algunos de sus alias. Karl Guthke fue el primero que tuvo acceso a los documentos personales de Traven en México, con lo que enriqueció su excelente recuento de la vida del narrador. El libro fue publicado en alemán en 1988 con el título de *Traven. Biographie eines Rätsels* (biografía de un rompecabezas); y en español como *B. Traven Biografía de un misterio* (2001). Es decir, aún la más actualizada y mejor informada de las semblanzas travenianas deja ver, desde el título, la existencia de zonas oscuras en la vida del escurridizo escritor. Aventura incluso el investigador alemán la hipótesis de que el propio Traven desconociera datos sobre su origen.<sup>2</sup>

En México, el europeo tenía que acabar con su nombre e idiosincrasia anteriores; con aquel Ret Marut que firmaba sus artículos en una publicación anarquista por él mismo dirigida, *El ladrillero*, que había aparecido primero en Múnich y luego en Viena. Así, como se ha repetido muchas veces, asentó una afirmación lapidaria en su diario el 26 de julio de 1924: "El bávaro de Múnich ha muerto" (Guthke 2001: 31).

### ¿Por qué México?

Algunos biógrafos opinan que Marut-Traven recaló precisamente en México, con escaso conocimiento del país, porque las leyes de inmigración eran bastante laxas, dado que la población intentaba reconstruirse después de la sangrienta Revolución de 1910.<sup>3</sup>

A su vez, Karl Guthke documenta que, a principios de la década de los veinte, cuando Traven vivía en el East End de Londres, se publicaba la revista anarquista *Freedom*, en algunos de cuyos artículos se hablaba de México. Se le presentaba como la tierra prometida de los revolucionarios anticapitalistas y anarquistas, como el país del futuro. El estudioso transcribe algunos fragmentos de los artículos y fundamenta la probabilidad de que el escritor los hubiera leído.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Véase Guthke (2001: 180).

<sup>3</sup> Véase Zogbaum (1992: 4).

<sup>4</sup> Véase Guthke (2001: 180; 258).

Recknagel encuentra que en las páginas de *El ladrillero* –1917-1921–, insertaban su publicidad diarios y revistas en los cuales aparecen también notas muy bien informadas sobre la Revolución mexicana. Hace constar asimismo que Marut había asentado en *El ladrillero* que estaba en contacto con México.<sup>5</sup>

Sin duda, durante la década que va de 1910 a 1920 existía una gran comunicación entre las publicaciones anarquistas de todo el mundo occidental, y parecen compartir una visión optimista acerca de la Revolución de 1910. Así, por ejemplo en una nota titulada 'Solidaridad Internacional' del número 79 de su periódico *Regeneración* (2 de marzo, 1912), Ricardo Flores Magón agradece su solidaridad a publicaciones anarquistas de Austria, España, Estados Unidos, Francia y Portugal.<sup>6</sup>

Por su ideología y militancia, por su propia experiencia de la marginalidad, el Marut-Traven desde el principio desarrolló una gran empatía con los marginados y oprimidos mexicanos. Un acontecimiento dejó una impronta profunda en la narrativa de Traven, el encuentro con las comunidades indígenas, en el marco de la Revolución mexicana. Apenas en unas cuantas narraciones del escritor está ausente este tema.

Los biógrafos Guthke y Heidi Zogbaum coinciden en describir el entusiasmo apasionado del militante por la nueva región, que parecía ofrecer la posibilidad de dar vida a las utopías de mejoras sociales soñadas por los europeos.

A la llegada de Traven a nuestro país, Tampico era el centro de la industria petrolera que, si bien controlada por empresas británicas y estadounidenses entre otras, empresas cuyo peso económico y político determinaba en buena medida el funcionamiento del Estado, encontraba un contrapeso en el movimiento de los trabajadores que luchaban por mejores condiciones de trabajo. El nuevo régimen posrevolucionario contaba con una constitución muy avanzada en cuanto a derechos obreros. Algunos remanentes de la organización norteamericana IWW – *Industrial Workers of the World*, proscrita en EEUU desde 1917–, se habían aliado en México con la Confederación Nacional de Trabajadores. En el Puerto, los empleados de las compañías petroleras hacían huelgas, que eran con frecuencia apoyadas por el gobierno regional.

A su vez, la capital del país era entonces el núcleo de la actividad revolucionaria nacional. La ciudad de México, en la década de los veinte, de acuerdo con el historiador Barry Carr (2011), era la más destacada entre una serie de centros urbanos que atraían a las corrientes radicales de todo tipo, entre otros, wooblistas<sup>7</sup>, socialistas, comunistas e intelectuales, así como

<sup>5</sup> Véase Recknagel (2008: 119-123).

<sup>6</sup> Véase Flores Magón (1912).

<sup>7</sup> Militantes de la IWW- *Industrial Workers of the World*.

a los artistas de vanguardia. Por su parte, la izquierda mexicana, con la aportación de exiliados comprometidos con el cambio social,<sup>8</sup> imprimía su sello a la cultura y al arte. El país entero emergía como un centro de promisorias mejoras para los habitantes marginados.

El autor anarquista, a su arribo, se instaló entre las marismas tropicales, en los alrededores de Tampico, en una vivienda miserable de las que allí llamaban "bungalows" y que él describía como "una choza indígena" (en Guthke 2001: 281), consistente en una ruinoso construcción sobre pilotes. En sus cartas de entonces se queja del aislamiento, de la falta de agua y luz eléctrica, del aire húmedo y caliente, del acoso de los mosquitos, de las arañas, de las enormes hormigas, de la amenaza de cercanos animales peligrosos como lagartos, jaguares, leones y víboras de cascabel. Pero al mismo tiempo aprecia y describe la belleza de la región.

Traven apenas podía sobrevivir entonces con diversos empleos ocasionales, entre ellos obrero del petróleo y pizcador de algodón, peón de granja, arriero, acumulando experiencias que luego relataría. Sin embargo, viajaba con frecuencia a Tampico y trataba con gente de izquierda, y se desplazaba asimismo a la capital.

Pese a padecer las difíciles condiciones cotidianas domésticas mencionadas, y la carencia de dinero, la bullente atmósfera del puerto, centro de la explotación petrolera en México, en especial las constantes luchas laborales y la actitud de las autoridades políticas que con frecuencia, reitero, era de apoyo a los trabajadores, despertaban el optimismo de Traven, tanto que Zogbaum llama a esta etapa de la vida del autor: "un revolucionario en el paraíso" (1992: 1-36).

### **Viaje al país del sol: un europeo frente a las culturas indígenas**

En 1925, tal vez antes de la publicación de sus novelas escritas en México –la primera, *El barco de los muertos*, aparece en alemán en 1926–, el europeo había escrito a su editor proponiéndole "un libro de viajes y aventuras en México, con numerosas imágenes"; el centro generador sería el Estado de Chiapas. De finales de mayo a agosto de 1926, el llamado Traven Torsvan, que entonces se hacía pasar por noruego, tuvo la oportunidad de llevar a cabo su primera expedición a este estado, en calidad de fotógrafo, como miembro de la Comisión Científica Exploradora Dependiente de la junta Nacional Directora de la Campaña contra la Langosta. La comisión debía registrar la información necesaria sobre las regiones assoladas por la plaga. Pero los integrantes de la comisión, puesto que había entre ellos científicos sociales, y contaban con el

---

<sup>8</sup> Algunos ejemplos: William Sprattling, Frances Toor, Anita Brenner, Tina Modotti, Edward Weston, Carleton Beals, Ella y Bertram Wolfe.

auspicio de diversas dependencias del gobierno, se proponían también visitar, a veces descubrir, los vestigios precolombinos de la región.<sup>9</sup>

El aventurero, después de un mes de viaje, se separó del grupo y se internó por su cuenta en la región chamula. Después de este viaje a la selva lacandona, donde el inmigrante llevó a cabo un registro de los acontecimientos y tomó muchas fotografías, realizó otros, ya fuera a caballo o a lomo de mula, acompañado de guías indígenas.<sup>10</sup>

La infinita curiosidad por conocer su tierra adoptiva impulsó a Traven, en las temporadas, cada vez más extensas, que pasaba en la Ciudad de México entre 1927 y 1929, a inscribirse en diversos cursos breves en la Universidad Nacional de México. Asistió a clases de español, escritura, fonética, arqueología, historia, geografía, literatura, folclor y problemas sociales de México.<sup>11</sup>

El fruto inmediato del viaje inicial a Chiapas es el libro de viaje *Tierra de la primavera*, publicado en 1928 en su edición alemana, la cual incluía 64 páginas de fotos. Hubo otra edición alemana, con algunos cambios, en 1950. No se tradujo al español sino hasta 1996, en una edición que no aclara a cuál de las versiones germánicas corresponde, si bien por el tono entusiasta revelador de un primer descubrimiento, me inclino a pensar que se basa en la edición de 1928. Lamentablemente, la edición mexicana no reproduce las espléndidas fotografías, tomadas por el escritor, que ilustraban la original, y cuyo discurso tendría que compararse con el literario. Por fortuna, en 2016 el Museo de Arte Moderno en México presentó una interesante exposición sobre el artista que nos permitió contemplar las imágenes; y en el estupendo catálogo se reprodujeron algunas de ellas.

### ***Tierra de la primavera: un modelo de libro de viajes***

*Tierra de la primavera* –me refiero ahora y en adelante a la edición mexicana de 1996– es un volumen extenso, 32 capítulos distribuidos en 370 páginas. La extensión se relaciona con la voluntad del autor de ofrecer a los lectores europeos, que desconocían casi por completo a México, una imagen integral y verídica del país. Para cumplir su propósito, Traven Torsvan llevó al límite dos de sus tendencias escriturales, que a veces se complementan y a veces se contraponen: la mencionada intención totalizadora y esa pasión por el detalle que ha apuntado la investigadora Alejandra Pontzen.<sup>12</sup> El texto resultante de una meta tan desmesurada incurre

---

<sup>9</sup> Véase Guthke (2001: 303-305).

<sup>10</sup> Véanse Vos (1996: 253s.) y Saborit (2016: 39s.).

<sup>11</sup> Véase Guthke (2001: 301-303).

<sup>12</sup> Véase Pontzen (2014: 118).

sin duda ocasionalmente en contradicciones. Otro conflicto enfrentado por el autor a lo largo de su viaje fue la lucha entre su credo y su experiencia en la selva –comenta Saborit.<sup>13</sup>

Un texto inusitado en la trayectoria de Traven, por su sedicente carencia de ficción, contiene por supuesto una dosis de ella. Es una narración construida sobre la sinécdoque: Chiapas representa al país entero. No parece que Traven haya empleado esta figura como recurso literario, sino porque estaba convencido de la equivalencia. Además, echando mano de la hipérbole, llega a afirmar que en esta región se encuentra el principio de la civilización de toda la humanidad. Así, comienza el texto:

De las treinta entidades que componen los Estados Unidos Mexicanos, Chiapas es la más meridional. Puede considerársele en varios aspectos, como una imagen a escala de todo el país. En Chiapas coinciden todas las características geográficas de México, sus diversas condiciones climáticas, razas y periodos de desarrollo cultural y civilización [...] Las imponentes ruinas de Palenque, formadas por los grandiosos restos de palacios y templos, así como los vestigios de otras antiquísimas ciudades, ya extintas, abandonadas u olvidadas [...] son prueba de que alguna vez hubo en Chiapas una cultura altamente desarrollada y libre de toda influencia asiática o europea [...] Quizá con el tiempo se concluya que es en Chiapas donde deben buscarse los comienzos de la civilización y la cultura humanas (Traven 1996: 23).

Habría que apuntar que *Tierra de la primavera* propone un modelo de libro de viajes. Muchas veces compara su testimonio con el de otros visitantes para reafirmar la autenticidad del suyo. Considera que tal autenticidad, su verdad, es indispensable para hacer justicia al conocimiento del país. Por citar un ejemplo, después de documentar cómo en México haciendas, empresas y restaurantes están en manos de extranjeros, afirma que los observadores preguntarían "¿qué es lo que el mexicano hace en su país?" y apunta varias posibilidades. Una de ellas es que la respuesta de los extranjeros sea hacer chistes sobre el país y su gente:

el mexicano fábrica pulque y tequila para envenenar a sus compatriotas o bien jugó a la lotería y está esperando el premio gordo. El chiste más popular dice que el mexicano se dedica a armar la Revolución, sin la cual no podría vivir el país. (Traven 1996: 348)

Y, como en todos los casos, el escritor pasa de la generalización a los ejemplos concretos:

Cierto periodista estadounidense viajó a México para informar a su patria la verdad de los hechos [...]. Pasó unas tres semanas en México antes de regresar para dar a conocer, en el curso de otras diez semanas la "verdad sobre México". También él señaló que en México todas las empresas lucrativas se hallan en manos de extranjeros. Contestó de la siguiente manera la pregunta de qué hace el mexicano: se coloca mitad a la de la calle y grita "¡Viva México!". Y todos los lectores afectados de pereza mental que lo leían, sin oportunidad de viajar personalmente a México para ver si era cierto, se daban por satisfechos con esta respuesta y concebían respecto al mexicano la imagen deseada por los imperialistas estadounidenses (Traven 1996: 348).

---

<sup>13</sup> Véase Saborit (2016: 46).

Y este viajero paradigmático rebate las otras visiones con sus argumentos:

Responderé a la pregunta con otras: ¿Quién extrae el oro, la plata, el cobre y el plomo de las minas de los extranjeros? ¿Quién recoge el algodón, el café y el cacao bajo el abrasador sol tropical? ¿Quién construye las carreteras, los caminos y las vías del ferrocarril en el calor infernal de las regiones tropicales? ¿Quién expone su cuerpo y salud en la lucha contra la espantosa y despiadada peste de insectos en las selvas y los páramos, a cambio de un peso o a veces sólo 50 centavos diarios? (Traven 1996: 348)

Y después de una extensa serie de preguntas, en el mismo tenor, concluye:

El proletario mexicano, el indígena de México. No tienen tiempo para pararse a la mitad de la calle a gritar "¡Viva México!" Si lo hiciera, no habría extranjeros en el país, pues no podrían ganar nada. Estos proletarios [...] constituyen el 90% de la población mexicana, si no es que el 95% (Traven 1996: 348).

El fragmento citado es representativo de la toma de posición a favor de México que el escritor mantuvo siempre. Deja ver asimismo los procedimientos expositivos constantes en el libro: la observación personal, generalizaciones, refutación de otras miradas, anécdotas vividas o escuchadas.

Así, a través de una lente condicionada por su situación y su formación, a la vez ideologizada y afectiva, siempre con la certeza de la verdad, el viajero asume la tarea, por definición imposible, de inventariar prácticamente todo lo que encuentra en el país. Cuenta en forma más o menos cronológica lo que ve, escucha y siente sobre numerosos temas: el paisaje, el clima, la geografía política, el número de habitantes de cada pueblo, las construcciones humanas –como haciendas, carreteras y vías férreas, los sistemas de gobierno, la educación, la institución religiosa. Presta una atención privilegiada al lenguaje. Así, por ejemplo, él, que se había asomado al estudio del tzotzil, está consciente de que los indios no pueden comunicarse entre ellos a través de sus propias lenguas. Insistir en que las conserven y fomentar su literatura le parece "reaccionario" y algo que obedecería sólo a "razones sentimentales". Sugiere que aprendan y compartan no un "idioma artificial", sino una de las "grandes lenguas vivas y dominantes", el español o el inglés (Traven 1996: 65). Dice de los indígenas "su patria se encuentra ahí donde le va bien" (Traven 1996: 71).

Intenta identificar cada grupo indígena, se refiere a los nahuas, los quichés, los mames, los cakchiqueles, los chanabales, los choles, los tzeltales, los chiapa, los zoques, los tzotziles y los nahua-tzotziles.<sup>14</sup>

Pero no se limita a hacer la crónica del presente, de describir su apariencia física, vestimenta, habitación, como hace en sus fotografías, sino que, llevado por su vocación antropológica e histórica, da cuenta de sus costumbres laborales y alimenticias, religiones, ceremonias,

---

<sup>14</sup> Véase Traven (1996: 55-57).



prácticas. Quiere describir a la diversa población de cada zona en el movimiento de su historia. Así llama "naciones" a los grupos citados y afirma que todos "proceden de la gran nación maya de la antigüedad, cuyos descendientes de raza bastante pura, aún pueblan la península de Yucatán" (Traven 1996: 62). Recordemos que la idea del determinismo de la raza era bastante común en la cultura mexicana de la época.

En cada descripción, en cada imagen, en cada anécdota, la observación es sólo el punto de partida para reflexionar y exponer ideas sobre la historia de México, sobre su presente y su futuro, incluyendo por supuesto la Revolución –como apunta Guadalupe Nettel.<sup>15</sup>

Importante asimismo es el hecho de que el autor no limita su inventario al mundo material, sino que trata también de comprender y consignar el "mundo interno" de los indios, "sus intuiciones y temores", observa Nancy Sanciprian (1991: 77).

El hilo conductor del texto es, reitero, la presencia indígena. Esos seres humanos y esas culturas que, considerados bárbaros, para Traven representan la posibilidad de una civilización más humanizada, en tanto que considera que la decadencia de la civilización europea es indiscutible.

Define como indígena a "quienes por su idioma, modo de vida y ocupación se distinguen claramente de los obreros industriales urbanos" (Traven 1996: 33). A su vez, estos se componen de indígenas puros y de mestizos. Los indígenas se articulan a lo largo de todo el texto con dos elementos imprescindibles, la unión con la tierra y el concepto de comunidad.

En este texto, su hipótesis generadora en cuanto a la historia reciente es que los indios habían padecido intensa explotación bajo el Antiguo Régimen, pero la Revolución de 1910 les había proporcionado un nuevo espacio de libertad que les permitía mantener sus usos y costumbres.

Así afirma:

Al finalizar la Revolución los grandes terratenientes debieron devolver a los indígenas todas las tierras que, desde épocas remotas, pertenecieron a éstos bajo el régimen comunal. Tal restitución fue lo que hizo realmente libres e independientes a los indígenas, porque sin independencia económica, la libertad no es tal sino, en el mejor de los casos, un gorro frigio que en invierno no calienta ni las orejas. En la actualidad cada familia indígena dispone de cierta extensión de tierra (Traven 1996: 35).

Ciertamente muchas haciendas fueron expropiadas por la Revolución y repartidas como ejidos (propiedades comunales). Pero Traven, deslumbrado por el mito de los insurrectos que tomaron el poder, no toma en cuenta entonces –lo haría años después– que al mismo tiempo que los gobiernos daban o aparentaban dar cumplimiento a ancestrales demandas indígenas, desarrollaban una política represiva contra los luchadores agraristas independientes (como

---

<sup>15</sup> Véase Nettel (2010).

---

Emiliano Zapata). Cuando el fugitivo militante llegó a tierra mexicana, el presidente de la República era Plutarco Elías Calles, quien sin duda tenía una política agrarista, y repartió muchas más tierras que los anteriores gobernantes – documenta Enrique Krauze.<sup>16</sup> Calles pretendía apoyar las pequeñas y medianas parcelas dividiendo algunas haciendas e incluso los ejidos. Traven se admira de la política agraria presidencial y observa que fue por falta de una cultura adecuada, en los estados del sur del país, que pese a los beneficios obtenidos, descendió la producción agrícola y aumentó la pobreza; a diferencia de lo ocurrido en los del norte.

El historiador Carr, en el prólogo a la biografía de Zogbaum, sostiene que *Tierra de la primavera* es un texto de propaganda, apenas disfrazada, del presidente Plutarco Elías Calles, al que Traven presenta como el arquitecto de la clase trabajadora y el padre de una nueva síntesis nacionalista de la cultura indígena y la proletaria.<sup>17</sup> En mi opinión, el escritor nunca alabó a ninguna autoridad a menos que estuviera convencido de su desempeño. En efecto, además de la política agraria de Elías Calles, admiraba su fomento a la educación (pues el presidente incluso había sido maestro de primaria), su anticlericalismo, su anticapitalismo. Más que algún intento propagandístico, el texto de Traven es prueba de su mencionada fascinación inicial por la Revolución. Y sin duda, también era un poco víctima de sus propios mitos, pues estaba convencido de que los gobernantes mexicanos tenían en sus venas sangre india, lo cual impedía que pudieran apoyar al capitalismo.<sup>18</sup> La identificación, compartida por muchos intelectuales progresistas del momento, entre indígenas y proletarios orientaba sus hallazgos.

Una y otra vez, en relación al trabajo agrario, al aprendizaje, a la organización social, a las relaciones humanas, insiste Traven en que el espíritu de comunidad rige la vida de los indígenas. Un espíritu que les era inherente desde antes de la conquista española y en el cual no ha tenido nada que ver el comunismo moderno: "los indígenas, excepto cuando trabajan como obreros en las ciudades, no saben nada de socialismo, comunismo o bolchevismo" (Traven 1996: 37). Por su parte, los obreros industriales son incapaces de adaptarse a vivir en una comuna, pues la existencia cotidiana es dura. Sólo puede habituarse a esta vida quien ha nacido en una comuna. La experiencia de Chiapas le hizo entender, dice, que los comunistas deben "arrojar sus doctrinas dogmáticas al basurero" (Traven 1996: 37, 232-234).

Una de las contradicciones fundamentales de Traven en *Tierra de la primavera* es la exaltación de la vida indígena, primitiva y comunitaria, y al mismo tiempo el elogio de la gran industria estadounidense: "en la actualidad sólo la gran industria brinda el marco adecuado para

---

<sup>16</sup> Carranza repartió el 4%, De la Huerta el 3%, Obregón el 31%, y Calles el 62%. Véase Krauze (1977: 115).

<sup>17</sup> Véase Zogbaum (1992: X).

<sup>18</sup> Véase Zogbaum (1992: 60).

desarrollar la civilización, en el ámbito agrícola como en todos los demás. Así pasa en Estados Unidos" (Traven 1996: 361). Con múltiples oscilaciones entre rechazar y anhelar para México el progreso, en algunos pasajes parece encontrar la solución:

Para convertirse en una potencia moderna, México no debe imitar a nadie sino crear algo nuevo, poner énfasis en su carácter distintivo y ser más moderno que todos los demás. Tiene que inventar y aplicar estructuras económicas más novedosas y actuales. No hace falta concebir muchos elementos nuevos. Lo único que se necesita es revivir las altamente desarrolladas formas de cooperación solidaria entre todo el pueblo –que los indígenas del Perú y del propio México manejaban mucho antes de la llegada de Colón– y casarlas con los modelos de organización surgidos del gran y avanzado sistema de producción capitalista de los Estados Unidos (Traven 1996: 364).

Así, una vez más, el futuro del país residiría en un sistema capitalista pero conservando "las altamente desarrolladas formas de cooperación solidaria entre todo el pueblo" de sello prehispánico. Creo que no es exagerado decir que la reflexión específica sobre la tierra y el sentido comunitario son las mejores enseñanzas de la vida indígena al escritor. Para Carr, el paso de Ret Marut a Traven está señalado inclusive con un cambio en el pensamiento anarquista del militante. Informa el historiador que en Múnich, Marut era una autoridad en el pensamiento de Max Stirner, y compartía su anarquismo individualista y la desconfianza en las masas. Después de entrar en contacto con el mundo indígena se convirtió en un anarco-sindicalista, interesado en la acción comunitaria.<sup>19</sup>

Muchos estudiosos se han ocupado de la comparación entre el pensamiento de Traven y el de Stirner. No entro ahora en el tema, salvo para recordar un artículo del más significativo representante anarquista mexicano en los tiempos de la revolución, Ricardo Flores Magón. Bajo el título 'El pueblo mexicano es apto para el comunismo', el dirigente publica algunas reflexiones que guardan en términos generales bastante similitud con las propuestas de Traven. Transcribo algunos fragmentos:

En México viven unos cuantos millones de Indios, que hasta hace veinte o veinticinco años vivían en comunidades, poseyendo en común la tierra, las aguas y los bosques. El apoyo mutuo era la regla en esas comunidades, en las que la autoridad sólo era sentida cuando el agente de la recaudación de rentas hacía su aparición periódica o cuando los rurales llegaban en busca de varones para hacerlos ingresar a la fuerza al ejército.

En estas comunidades no había jueces, ni alcaldes, ni carceleros, ni ninguna polilla de esa clase. Todos tenían derecho a la tierra, al agua para los regadíos, al bosque para la leña y a la madera para construir sus jacales. Los arados andaban de mano en mano, así como las yuntas de los bueyes. Cada familia labraba la extensión del terreno que calculaba ser suficiente para producir lo necesario, y el trabajo se escarda y de levantar las cosechas se hacía en común, reuniéndose toda la comunidad hoy, para levantar la cosecha de Pedro,

---

<sup>19</sup> Véase Zogbaum (1992: XXI).

mañana para levantar la de Juan y así sucesivamente. Para fabricar un jacal, ponían manos a la obra todos los miembros de la comunidad (Flores Magón 1911).

Algunos historiadores han comprobado que muchos pasajes de *Tierra de la primavera* no corresponden a la realidad. Yo tendería a concordar con Jan de Vos, uno de los grandes especialistas en la historia de Chiapas, quien afirma que tanto en el libro de viajes como en varias novelas "Traven utiliza el material [...] de manera muy libre, como novelista que es y quiere ser, no como historiador" (Vos 1996: 255).

Sin embargo, el propio Traven, con el correr del tiempo y la mayor compenetración con la vida en México, se dio cuenta de que este libro lucía un tanto repentista, adolecía de un exceso de generalizaciones e incurría en observaciones falsas, de ahí que no se esforzara en procurar reediciones.<sup>20</sup> Con los años y los hechos comprendió el autor que sus impresiones iniciales sobre la insurrección de 1910 habían sido un espejismo. Se fue desencantando de la revolución institucionalizada, de los sindicatos obreros que devinieron instrumentos del poder estatal, de las reformas agrarias, de las políticas educativas. Y sobre todo, lo que más le importó siempre, la situación de los indígenas no había mejorado. Hacia 1930 su optimismo se había esfumado por completo.<sup>21</sup> El desencanto del militante es evidente en libros posteriores, por ejemplo los que constituyen el "Ciclo de la caoba".

La conclusión del libro es, en mi opinión, perfecta: el viajero y su "mozo", llamado Felipe, chiapaneco, bilingüe, con experiencia como arriero, cargador y vendedor de loza, y gran conocedor de la región, se despiden. El europeo y el mexicano se habían cobrado afecto y cada uno reconoce la importancia del otro en el viaje y en la vida:

[Felipe] – Quiero decirle todavía, patrón, que en mi vida había pasado un rato tan bonito como al hablar con usted. Veré muchas cosas de manera muy distinta que antes, porque aprendí mucho.

[Traven] – Yo también veré muchas cosas de manera muy distinta que antes, Felipe, de eso puede estar seguro –contesté–. Su bella tierra me ha enseñado más de lo que sabía. Es un lugar en el que se pueden conocer todas las cosas y toda la sabiduría del mundo (Traven 1996: 370).

Pienso que, si bien con nuestra actual perspectiva histórica podemos señalar los errores en *Tierra de la primavera*, muy explicables en ese momento, hay un fondo de verdad en el discurso fotográfico que no ha sido estudiado comparativamente con el texto, al menos por los mexicanos. Se trata de una tarea pendiente.

---

<sup>20</sup> Véase Zogbaum (1992: 81).

<sup>21</sup> Véase Zogbaum (1992: 107).

Finalizo apuntando un detalle que me parece fundamental en *Tierra de la primavera*. El discurso se genera en una continua confrontación entre lo que el narrador, hablante en primera persona, identifica como "propio" –hombres y mujeres, paisajes, raza, cultura, historia– y lo que considera definitorio de "el otro", a través de una radical toma de partido afectiva por "el otro", como hemos visto. En esta dinámica, e impulsado por su entusiasmo, el narrador, muchas veces, y casi desde el inicio del texto, pasa sin transición de emplear la tercera persona a expresarse en primera, en un proceso donde poco a poco él mismo se va asumiendo como "el otro", por ejemplo:

[E]n México el ser humano se dedica también a construir, construir y construir, de manera incansable, tenaz y paciente [...]. Esta perseverancia tenaz en construir bajo el ardiente sol tropical [...] produce un nuevo tipo de hombre. Aún somos muy jóvenes en América, sujetos a todos los errores, insuficiencias y vicios propios de la juventud. Por otra parte, rebosamos de toda la energía, iniciativa y prodigiosa fe que también la caracterizan [...]. Somos el mañana (Traven 1996: 24s.).

## Bibliografía

BARTRA, Armando (2011): *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. México: Partido de la Revolución Democrática/Ítaca.

CARR, Barry (2011): 'La ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920'. En: *Pacarina del Sur*, 9, octubre-diciembre. <http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/338-la-ciudad-de-mexico-emporio-de-exiliados-y-revolucionarios-latinoamericanos-en-la-decada-de-1920> [11.03.2020].

FLORES MAGÓN, Ricardo (1912): 'Solidaridad Internacional'. En: *Regeneración*, 79, 2 de marzo. <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e4n53.pdf>. [11.03.2020].

FLORES MAGÓN, Ricardo (1911): 'El Pueblo Mexicano es Apto Para el Comunismo'. En: *Regeneración*, 53, 2 de septiembre. <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e4n79.pdf> [11.03.2020].

GUTHKE, Karl (2001): *B. Traven: biografía de un misterio*. Traducido por Angelika Scherp. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

KRAUZE, Enrique (1977): *La reconstrucción económica, vol. 10 de la Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1924-1928*. México: El Colegio de México.

Museo de Arte Moderno (ed.) (2016): *B. Traven*. México: Museo de Arte Moderno / Instituto Nacional de Bellas Artes.

NETTEL, Guadalupe (2010): 'La ilusión de primavera'. En: *Letras Libres*, 31 de diciembre. <http://www.letraslibres.com/mexico/la-ilusion-la-primavera>. [11.03.2020].

PONTZEN, Alexandra (2014): 'De Múnich a Chiapas. B. Traven y su ciclo novelesco *Caoba*'. Traducido por Valérie Ley / Lydia Ávila Tejedor. En: Kristine Vanden Berghe (ed.): *La Revolución mexicana. Miradas desde Europa*. Bruxelles: P.I.E. Peter Lang, 113-125.

RECKNAGEL, Rolf (2008): *Insaisissable. Les aventures de B. Traven*. Traducido por Adèle Zwicker. Montreuil: L'Insomniaque.

---

SABORIT, Antonio (2016): 'Esquemas para una expedición'. En Museo de Arte Moderno (ed.) *B. Traven*. México: Museo de Arte Moderno/ Instituto Nacional de Bellas Artes), 37-74.

SANCIPRIÁN, Nancy (1991): *B. Traven en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

TRAVEN, B. (1996 [1928]). *Tierra de la primavera*. Traducido por Angélica Scherp. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

VOS, Jan de (1996): *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1949*. México: Fondo de Cultura Económica.

ZOGBAUM, Heidi (1992): *B. Traven: A Vision of México*. Wilmington: Scholarly Resources Inc.